

“Hoy, la paz es una decisión revolucionaria”

Laura M. Zapata

Desde 1990, nueve organizaciones guerrilleras se han desmovilizado en Colombia. Las experiencias del M-19, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Ejército Popular de Liberación, el Quintín Lame, los Comandos Ernesto Rojas, la Corriente de Renovación Socialista, el Frente Francisco Garnica, las Milicias de Medellín y el Movimiento Independiente Revolucionario-Comandos Armados, dejaron más de siete mil hombres y mujeres que le apostaron a silenciar las armas para no intensificar la guerra en Colombia.

Doce años después del primero de estos acuerdos, el que el 9 de marzo de 1990 suscribieran Carlos Pizarro Leongómez, comandante del M-19, y Virgilio Barco Vargas, presidente de la República, existe un legado de paz importante para otros recorridos de reconciliación en el país.

Gloria Quiceno, ex militante del M-19, ex congresista por la misma colectividad y directora del Programa de Reinserción del Ministerio del Interior, dialogó con El Espectador sobre la expectativa de lograr la paz a través de la desvinculación individual, en medio de la guerra colectiva.

El Espectador: ¿Cómo queda ahora el Programa de Reinserción, luego de la ruptura de los diálogos de paz con las Farc?

Gloria Quiceno: Aunque el proceso de paz con las Farc terminó, sigue la desmovilización voluntaria. La reinserción es el proceso de apoyo a los ex combatientes y a las fuerzas insurgentes que han firmado acuerdos de paz. Como con las Farc no hubo acuerdo, el Gobierno Nacional cuenta con una herramienta que es el Decreto 1385 de 1994, que permite atender a los guerrilleros que se desvinculen voluntaria e individualmente de las organizaciones insurgentes que hayan tenido reconocimiento político.

EE: ¿Cuántos desmovilizados voluntarios hubo en los tres años y medio de proceso de paz con las Farc?

GQ: 2.500 desmovilizados voluntarios de las Farc y del Eln.

EE: ¿Cuántos niños?

GQ: Aproximadamente 600 fueron menores de edad.

EE: ¿De qué manera la ruptura del proceso de paz afecta los procesos de reinserción?

GQ: Los afecta exclusivamente en el tema de seguridad y protección a la vida de los desmovilizados. En la medida en que se polariza más la situación del conflicto armado y se adquieren mayores niveles de confrontación y barbarie, la vida de los colombianos corre mayor peligro. Y en especial, la vida de quienes han abandonado las armas de las organizaciones insurgentes. Se acrecienta su nivel de riesgo, hay más probabilidades de asesinato, desapariciones, desplazamiento y amenazas.

EE: ¿Cuál es el índice de ex combatientes asesinados?

GQ: El año pasado fueron asesinados 23 desmovilizados, especialmente en Urabá y en Bogotá. La situación más crítica se presenta en la Costa Atlántica, sobre todo en Barranquilla. En esta ciudad la persecución y el asesinato de los desmovilizados son muy altos.

EE: ¿Cómo se ha detectado ese seguimiento a los desmovilizados?

GQ: Fundamentalmente por el tema familiar. Los desmovilizados siempre quieren reencontrarse con sus padres, sus hermanos, sus cónyuges, sus hijos. Usualmente, los desmovilizados van a visitarlos en zonas de alto riesgo y es allí donde pierden la vida. En otras partes, como en la Costa Atlántica, hay una persecución política clara por parte de los paramilitares. Es una de las situaciones más críticas de violencia contra desmovilizados.

EE: ¿A qué atribuye esta persecución política?

GQ: En esa zona del país ha existido una posibilidad muy seria del surgimiento de la fuerza alternativa distinta a lo tradicional, y sectores de ese tradicionalismo han defendido sus poderes ligándose a acciones armadas. Hay una persecución clara contra la Corriente de Renovación Socialista en la Costa. En Sucre, se puede decir que todos los desmovilizados que han tenido representación en algún cargo de elección popular fueron asesinados o desplazados. En Urabá también hay una situación bien delicada de riesgo para la población desmovilizada de las Farc y del Epl.

EE: ¿Qué beneficio traía el proceso de paz si, finalmente, sin proceso los guerrilleros pueden desmovilizarse?

GQ: El beneficio que traía el proceso de paz es que podía dejar una organización como las Farc, de más de 20 mil hombres, en una situación de no combate. Ahora, con la guerra, estos efectivos tienen que desmovilizarse uno a uno. Es mucho más productivo que exista un espacio de negociación, porque permite un proceso de desmovilización colectivo, donde se acuerdan términos para la reinserción de la organización insurgente.

EE: ¿Cuáles son los beneficios que estipula la ley para la desmovilización voluntaria?

GQ: Lo primero es la resolución de la situación jurídica del guerrillero. Está la preclusión de la investigación, la suspensión de las órdenes de captura, si las tiene, y el indulto, siempre y cuando no haya cometido actos atroces. Esa resolución de la situación jurídica le permite al ex combatiente mantener todos sus deberes y derechos civiles. También hay beneficios socioeconómicos: acceso gratuito a la educación primaria y secundaria, acceso a la educación superior a través de un crédito especial que se paga con trabajo social, y la afiliación al régimen subsidiado en salud. Al ex combatiente se le garantiza el traslado, el alojamiento y la alimentación por un periodo determinado, mientras logra algún nivel de estabilidad. Hay un beneficio muy importante, que es un apoyo económico para el montaje de un proyecto productivo, que para el año 2002 está estipulado en \$12 millones para cada uno de los guerrilleros que voluntariamente se acojan a la Ley 418 y al Decreto 1385.

EE: ¿Cuáles son las regiones del país que más desmovilizados tienen ?

GQ: El nivel de Santander es el más alto, aproximadamente el 60% de los desmovilizados provienen de allí. Le siguen Antioquia, Bolívar, Meta, Cundinamarca, Caquetá y Putumayo.

EE: ¿Qué procedimiento debe seguir un guerrillero si decide dejar las armas?

GQ: Lo primero es entregarse a una autoridad civil (el alcalde, el gobernador, el defensor del Pueblo) o a una autoridad militar, si él lo desea. Esa autoridad está obligada a informar y dar traslado a la fiscalía respectiva para iniciar la resolución de la situación jurídica. Por estar en una zona de alto riesgo, el guerrillero es trasladado a uno de los hogares de alojamiento, en un tiempo que se calcula entre ocho y 15 días, mientras se le resuelve su situación jurídica. El Comité de Dejación de Armas, donde participan la Fiscalía, los ministerios de Defensa, Interior y Justicia, y la oficina del Alto Comisionado para la Paz, certifica la pertenencia de esa persona a una organización insurgente. Certificada esa pertenencia, el fiscal hace la preclusión de la investigación, o si ya fue condenado, se obtiene el beneficio del indulto.

EE: ¿Cómo evalúa el Comité de Dejación de Armas la pertenencia a la organización insurgente?

GQ: Hace un análisis riguroso de la información que aporta el desmovilizado para demostrar que, efectivamente, pertenecía a la guerrilla. En este proceso también son determinantes los datos que aporten las autoridades competentes, como la Fiscalía, el Ejército, la Policía y la comunidad. De igual modo, debe confirmarse la entrega voluntaria, pues los capturados tienen otro procedimiento. Confirmados estos dos aspectos, se hace la certificación e inmediatamente el ex combatiente adquiere los plenos derechos para participar de todos los beneficios del Programa de Reinserción.

EE: ¿Cuánto tiempo pasa entre la entrega del guerrillero en la zona y el pronunciamiento del Comité de Dejación de Armas?

GQ: Un promedio de dos meses. El Comité se reúne cada ocho días y atiende un promedio de 44 casos por semana.

EE: ¿Cómo funciona este proceso en el caso de los menores de edad?

GQ: Una vez el menor hace dejación voluntaria de armas, la autoridad debe dar información de la situación a un juez de menores. Si el Comité de Dejación de Armas certifica la dejación voluntaria de armas y la pertenencia a la organización guerrillera, el niño adquiere todos los beneficios del proceso de reinserción. El defensor de Familia es la persona que acompaña al menor de edad en todo su proceso. Si el menor es capturado, en este momento trabajamos bajo el concepto de que todos los niños son víctimas del conflicto armado y que, en esa medida, requieren acompañamiento, atención y protección.

EE: ¿El hecho de que los guerrilleros tengan que dar información sobre la organización armada para demostrar su pertenencia dificulta el proceso de desmovilización?

GQ: Usualmente, los guerrilleros que hacen dejación voluntaria de las armas no quieren ser tildados de "sapos". Pero la información que deben suministrar es básica: a qué frente perteneció, quienes son los mandos de ese frente, en qué zona opera, qué tipo de acciones ha realizado ese frente que él conozca. Datos que le permitan al Comité de Dejación de Armas verificar su pertenencia como desmovilizado. Pero no está obligado a declarar en su contra ni en contra de su familia. Hay casos de desmovilizados que le entregan información a los organismos de seguridad del Estado. Pero esa es una decisión personal, no están obligados a hacerlo ni es una política de reinserción.

EE: ¿La información que obtiene el Comité es confidencial?

GQ: Sí, es reservada. Y muchas veces hemos aplazado la definición hasta tener suficiente información.

EE: ¿Es fácil que le metan "conejo" al Programa de Reinserción?

GQ: La condición de desmovilizado es muy dura, porque tiene muchas dificultades sociales y económicas. Además, su integridad personal está en completo riesgo. Entonces, aunque sí hay una atracción por los beneficios que da el Programa, también hay un recelo porque es una situación de altísimo riesgo.

EE: ¿Cuáles son los principales motivos que llevan a un combatiente a desmovilizarse?

GQ: El más importante es el familiar. Ese es un argumento muy fuerte y muy maravilloso, porque está profundamente ligado a la vida. Es ver cómo habita dentro de la guerrilla un sentimiento de humanidad. Es reconocer que hay padres, hermanos, hijos que duelen, que jalonan para abandonar esa vida. Además, hay una tendencia real de la insurgencia a romper esa comunicación familiar, lo cual afecta mucho la vida del combatiente. Otro tema importante es la contradicción con los mandos por el autoritarismo militar. Hay un cierto rechazo a ese autoritarismo de las armas que puede poner en riesgo incluso la vida de la persona que decide desvincularse. También está el argumento del temor ante el combate y la operación militar, sobre todo en los menores, que sienten cierta atracción de aventura por las armas, por los uniformes, por los comandantes. Pero ya cuando se enfrentan con la dura realidad de la guerra, florecen el niño o la niña que hay, la familia que no está, el miedo, motivo tan válido como los otros para desvincularse.

EE: ¿Las consecuencias psicológicas en los menores traen problemas a la hora de reinsertarse?

GQ: Los niños desvinculados necesitan amor y poder vivir su niñez o su adolescencia. Necesitan una familia que los quiera y los proteja, tener opción de estudiar, desarrollarse e integrarse. Y el proceso de reinsertión, desde nuestra experiencia, es muy positivo con los menores desvinculados. Aunque pueden presentarse comportamientos agresivos, pero también se da en los adultos. No es un problema sólo de los menores.

EE: ¿Y cómo es el proceso de reinsertión desde la sociedad?

GQ: El combatiente, el que no ha cometido actos feroces, no es un asesino. Las redes comunitarias que apoyan los programas de reinsertión descubren un gran ser humano, muchas veces mejor que ellos mismos. Son personas que tenían ideales, o que no tenían opción, porque fueron obligados o porque lo único que había en su región era guerrilla, no había escuela, ni trabajo, ni nada. El proceso de reinsertión parte de que hubo un ideal, o una equivocación en la decisión, o una obligatoriedad en el reclutamiento, y desde ahí se potencian las capacidades humanas. Por eso es claro que quien haya cometido un acto feroz, no indultable en el país, no puede participar en el proceso de reinsertión.

EE: ¿El porcentaje de reinsertados es mayor en guerrilleros reclutados a la fuerza?

GQ: No, eso no incide. Sólo un 10% de los desmovilizados fueron reclutados a la fuerza. Lo que hemos encontrado es un reclutamiento originado más por las condiciones sociales de la región, por cierto nivel de seducción de las armas, de creer que la guerrilla le da opciones de mejorar la calidad de vida de él y de su familia. Pero se encuentran con la realidad de que son combatientes al servicio de la guerra y de la confrontación. Y por eso buscan desmovilizarse.

EE: ¿Cuáles son los principales temores que enfrenta un reinsertado?

GQ: Que lo maten. El problema más agudo que vive el desmovilizado es la situación de riesgo suyo y el de su familia. Por eso, no es sólo el Programa de Reinsertión el que debe garantizarles la vida a los ex combatientes. Son el país, la sociedad y el Estado. Pero si la sociedad está en una confrontación armada, polarizada, todos los colombianos estamos en riesgo, incluidos los desmovilizados.

EE: ¿Es frecuente que las organizaciones guerrilleras persigan a los desmovilizados?

GQ: Mi experiencia me indica que no hay una acción clara que muestre que hay una persecución sistemática. La guerrilla trata de evitarlo en el momento en que el combatiente hace la desvinculación. Pero una vez los combatientes ingresan al Programa de Reinserción, hemos tenido más el acoso del paramilitarismo, no sólo en lo militar, sino también en lo económico, porque en algunas regiones los paramilitares les ofrecen recursos a los desmovilizados para que se integren a sus filas. Pero, a pesar de estar viviendo una situación muy difícil, la respuesta mayoritaria del desmovilizado ha sido la negación a cambiar de bando. Se impone más el criterio de que hicieron un aporte individual a la paz y se sostienen en su decisión.

EE: ¿Cómo funciona la red comunitaria de apoyo a los desmovilizados?

GQ: Son familias que quieren aportar en la construcción de la paz del país. Las grandes y las medianas ciudades son las que más están acogiendo a la población desmovilizada. A nivel nacional tenemos alrededor de unos 600 hogares. La respuesta en Bogotá ha sido estupenda. Cuando los desmovilizados son menores de edad, la familia recibe \$500.000 mensuales, para el alojamiento, alimentación, kit de aseo y transporte del niño. Si es adulto y tiene núcleo familiar, recibe \$1 millón; de lo contrario, recibe \$500.000, recurso que puede manejar independientemente.

EE: ¿A qué atribuye esta respuesta tan positiva de la red de hogares para reinsertados?

GQ: Las familias no lo hacen sólo por el recurso económico, porque no son hogares muy pobres, son familias de clase media. Creo que opera más un criterio de altísima solidaridad. Especialmente en la capital, hay un gran criterio de apoyo ciudadano al proceso de reinserción. Es una red social y comunitaria que se va construyendo prudentemente, con acompañamiento permanente del Programa de Reinserción.

EE: ¿Estas familias sienten miedo?

GQ: Sí, claro, como todos los colombianos. Aunque afortunadamente ninguna de estas familias ha sido amenaza.

EE: ¿Usted considera que la ruptura del proceso de paz y la agudización del conflicto aumentará la desmovilización de combatientes?

GQ: Sin haberse roto el proceso, en este periodo presidencial es cuando más gente se ha desvinculado del conflicto. Eso significa que el "bichito" de la paz, que anida hoy en todos los colombianos a pesar del momento tan difícil que estamos viviendo, llegó al corazón y a la mente de los combatientes. Y hoy estamos dispuestos a apoyar la decisión de los efectivos de las Farc y del Eln que quieran desvincularse voluntariamente de las armas. Tenemos la voluntad de mantener abierta esta rendija, que los combatientes puedan hacer su proceso individual de paz, que le apuesten a la paz como seres humanos.

EE: ¿Considera usted que los procesos de reinserción en el país han sido exitosos?

GQ: El proceso de reinserción, como decisión de paz, ha sido exitoso en Colombia. Tanto los desmovilizados que han firmado acuerdos de paz como los que se han desvinculado voluntariamente, han cumplido su palabra y no ha retornado a las armas. El promedio de retorno es del 2%, cifra muy baja para un país que vive en una confrontación armada tan alta. Pero falta garantizar la reincorporación a la vida civil, que es muy tortuosa. No hay una sociedad en paz que les permita a esos ciudadanos y ciudadanas desarrollarse como civiles que quieren aportar a su

país. Por el contrario, reciben diariamente la presión de la confrontación, de la persecución, del hambre, del desempleo.

EE: ¿La dificultad de garantizar la integridad personal y la reincorporación a la vida civil son los lunares del proceso de inserción?

GQ: Estas circunstancias indican lo que tenemos que mejorar como Programa, y los problemas generales del proceso de inserción en Colombia. Pero estas dificultades no pueden opacar la grandeza que hay cuando un guerrillero decide hacer él solo un gesto de paz. Cuando decide volarse de un campamento y andar por la selva, sabiendo que lo están persiguiendo, o con el dolor de haber visto morir a su compañero porque le entró el disparo que les hicieron cuando se estaban volando. Ahí hay un acto de heroísmo muy grande. Una decisión de ganarle a la guerra, más heroica que cuando se firma un acuerdo de paz, porque tiene que luchar contra la corriente.

EE: ¿En este momento qué les diría a los efectivos de las Farc y del Eln que están pensando en desmovilizarse?

GQ: Lo más importante para ambas organizaciones guerrilleras es que no caigan en la barbarie. La guerra tiene un límite y el límite lo da la vida y el respeto a la dignidad de los colombianos. A quien vio que la paz no se concretó en estos momentos, le diría que no pierda la esperanza, que el futuro de Colombia tiene que ser el de un proceso de negociación. No es posible pensar que esto se va a resolver a punta de sangre y de muerte. Tarde o temprano tendremos que retornar a un proceso de paz, porque es el camino civilizado que han recorrido las naciones que tuvieron confrontaciones armadas.

EE: ¿El fantasma de la guerra sucia dificulta este camino de paz por parte de la insurgencia?

GQ: Es posible que la guerrilla esté pensando que de nada sirve firmar acuerdos de paz si luego viene el aniquilamiento. Pesa mucho sobre la conciencia de la guerrilla el exterminio de la UP, o el asesinato de Carlos Pizarro luego de la firma de los acuerdos de paz. Pero en el país no solamente se mueren desmovilizados. Mueren más sindicalistas, más campesinos, más soldados, más policías y más guerrilleros, que desmovilizados. Hay un riesgo latente para los colombianos y hay que mirar cómo dejamos de matarnos, cómo resolvemos nuestros conflictos por otras formas. Porque hoy la decisión de la paz es una decisión revolucionaria. La guerra es una decisión contraria hoy a las aspiraciones de democracia y de justicia social, porque no está resolviendo esos temas; por el contrario, los profundiza y los polariza. De lo que se trata es de que esas fuerzas que están allá en armas, entiendan que hay que venir acá, a compartir los problemas de los colombianos y a seguir luchando por otros medios. No se trata de renunciar a ideales, ni de renunciar a la construcción de un país distinto, justo, democrático, equitativo. Lo que se cuestiona hoy es el uso de las armas. Hay que venir y jugarle a la paz en este país, así hoy sea individualmente.

EE: ¿En la guerrilla eso es visto como un acto de traición?

GQ: Desmovilizarse no es sinónimo de traición, porque lo que se está traicionando son las armas, la violencia, no los ideales. Aproximadamente, el 80% de los desvinculados voluntariamente siguen manteniendo un ideal y participan en organizaciones sociales. Los desmovilizados han constituido más de 133 ONG en el país. Hay un desarrollo empresarial, muy micro, pero muy importante. Hay una participación política que ha estado signada por el asesinato y por las inmensas dificultades que tenemos ante la falta de una reforma que garantice mejor acceso de otros grupos a la política. Pero de todas maneras hay desmovilizados que hoy se juegan su vida en la contienda electoral. Y eso es aportarle a la paz, cambiar el país por otros medios.